



**Incels: hegemonía
victimizada y
violencia misógina.
Análisis de
masculinidades
en redes sociales**

**Luis Uceda
Hernández**

RESUMEN

En este trabajo investigamos el creciente fenómeno incel, entendiéndolo como un fenómeno específico de este momento histórico de reacción antifeminista, sobre todo en países como Estados Unidos o España. Entrando en foros incel exclusivos analizamos las masculinidades que se originan dentro de la misma comunidad, los discursos que la estructuran y vemos cómo son, al mismo tiempo, masculinidades hegemónicas y enajenadas. Analizamos los fundamentos de estos discursos, para así entender como estos justifican la violencia sobre las mujeres y un sistema social basado en la anulación de la agencia femenina.

Palabras claves: *manosfera, masculinidad incel, masculinidad hegemónica, antifeminismo, violencia misógina.*

ABSTRACT

In this paper we investigate the growing incel phenomenon, understanding it as a specific phenomenon of this historical moment of anti-feminist reaction, especially in countries such as the United States or Spain. Entering exclusive incel forums we analyze the masculinities that originate within the same community, the discourses that structure it and we see how they are, at the same time, hegemonic and alienated masculinities. We analyze the foundations of these discourses, to understand how they justify violence against women and a social system based on the annulment of female agency.

Keywords: *manosphere, incel masculinity, hegemonic masculinity, antifeminism, misogynistic violence.*

INCELS: HEGEMONÍA VICTIMIZADA Y VIOLENCIA MISÓGINA. ANÁLISIS DE MASCULINIDADES EN REDES SOCIALES*

Luis Uceda Hernández

Grado en Sociología

luisuher@alumni.uv.es

Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Valencia

Enviado: 29/01/2024 Aprobado: 04/03/2024

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo partimos de dos premisas fundamentales, en primer lugar consideramos que la aparición de la comunidad incel es un fenómeno histórico específico, propio de la sociedad neoliberal contemporánea. Esto nos lleva a alejarnos del celibato involuntario como fenómeno meramente objetivo, independiente de las estructuras sociales y, más específicamente, del género. Esta postura objetiva sería mantenida por los propios incels, que defienden la existencia de estos sujetos desde el comienzo de las primeras sociedades humanas. Sin embargo, para este trabajo los incels son aquellos¹ que se reconocen como tal, permitiendo que el concepto no se reduzca a un simple fenómeno sexual y pudiendo así explicarlo como fenómeno social.

La segunda premisa, que se deriva de la primera y explica también la relevancia de este trabajo, es la comprensión de la misoginia incel como una misoginia cualitativamente distinta de aquella que forma parte del sentido común de las sociedades contemporáneas. Entendemos el sentido común como aquel conocimiento compartido por la mayoría de la sociedad y que se encuentra naturalizado, es decir, sin una necesidad de explicarlo o justificarlo y que simplemente pasa desapercibido (Berger y Luckmann, 2003). Y, como dice Banet-Weiser (2018) en

*En su caso Trabajo de Fin de Grado dirigido por Arantxa Grau-Muñoz.

¹ Usamos la masculinización del lenguaje puesto que, como se verá después, esta comunidad la componen casi en su totalidad personas que se asignan como hombres.

cuanto a la misoginia como parte del sentido común, esta es invisible, simplemente es “como son las cosas”. Con esta distinción nos referimos a una misoginia más agresiva y radical, fundamentada explícitamente en discursos que llaman a la violencia hacia las mujeres, entre otros discursos que veremos en este trabajo.

El origen del concepto dista mucho de las connotaciones negativas que recaen actualmente sobre el concepto, ya que fue acuñado gracias a una mujer perteneciente a la comunidad LGTB en la década de los 90. Esta mujer creó una web llamada “Alana’s Involuntary Celibacy Project”, un foro en línea en el que hombres y mujeres compartían experiencias sobre la soledad y se daban consejos a la hora de afrontar diversas interacciones sociales y fue aquí donde se acuñó el concepto de incel como combinación de las palabras “célibe” e “involuntario” (Taylor, 2018).

La web de Alana definía a un incel como “anybody of any gender who was lonely, had never had sex or who hadn’t had a relationship in a long time” (Sugiura, 2021, p. 31). Esta definición es similar a la definición académica generalizada, la cual veremos por primera vez en 2001, cuando Donnelly et al. (2001) realizan un estudio sobre los célibes involuntarios, definiéndolos como: “one who desires to have sex, but has been unable to find a willing partner for at least 6 months prior to being surveyed”, sea del género o sexualidad que sea. Reconociendo la arbitrariedad de esos 6 meses, los autores sugieren que lo realmente importante será si la persona se define y reconoce a sí misma como célibe involuntario o no. Por eso mismo, en este trabajo consideramos incel únicamente a aquel que se reconoce como tal y es partícipe de las plataformas y prácticas de la comunidad.

Por otro lado, el crecimiento de popularidad de esta comunidad, y la aparición de esta en círculos hispanohablantes son también factores que motivan este trabajo, en el que pretendemos conocer a los incels para así poder prevenir su crecimiento y popularidad. Esta popularidad es posible dado que, si bien consideramos que ejercen una violencia cualitativamente superior a la que forma parte del sentido común, esta última no deja de ser una parte fundamental de la violencia incel. Es decir, consideramos que poco a poco, el discurso incel puede infiltrarse entre los discursos más comunes de la misoginia popular, afectando no solo a los hombres jóvenes que se ven representados por esta comunidad, sino también a las mujeres sobre las cuales recae esa violencia.

Por todo esto justificamos la investigación en redes sociales e internet, su principal campo de actuación e influencia. De esta forma llevaremos a cabo un Análisis Crítico del Discurso en el mayor foro incel hasta la fecha, *incels.is*, siguiendo también la técnica de la etnografía digital (Conde, 2009; Del Fresno, 2011). Mediante

la observación no participante en línea evitamos la intervención del investigador, que podría hacer peligrar la objetividad de la información recopilada. Esta es una ventaja de los entornos en línea frente a la etnografía tradicional (Del Fresno, 2011). De la misma forma, la observación no participante es una técnica mucho más útil para el posterior ACD, ya que evitamos cualquier tipo de autocensura a la que se podrían someter los incels en el caso de realizar entrevistas o encuestas.

En este foro veremos algunos de los hilos que se encuentran dentro de la sección “Must-Read Content”, que son descritos como “the most noteworthy and thought-provoking threads made by our members here” (Incels.is, s.f.), hilos que datan de la creación del foro en noviembre de 2017 hasta la actualidad, ya que son constantemente actualizados.

De esta sección hemos seleccionado un total de 19 hilos, todos aquellos que registraron una respuesta a lo largo de un mes, entre los días 8 de abril y 8 de mayo de 2023, para finalmente mostrar comentarios de 7 de esos hilos, disponibles en el anexo. En total, estos 19 hilos tenían aproximadamente 3.200 comentarios cuando fueron recogidos, todos publicados por 1045 usuarios únicos.

2. MARCO TEÓRICO

En este trabajo nos aproximaremos a los incels considerando tres dimensiones. En primer lugar, los incels en cuanto parte de la manoseira, un conjunto heterogéneo de comunidades masculinas, unidas por su misoginia y antifeminismo, que llevan a la práctica principalmente a través de movilizaciones o boicots a través de Internet, como el famoso Gamergate (Ging, 2017). Surge a partir de los “Men’s Rights Activists”, una escisión dentro del llamado “movimiento de liberación de los hombres” que se niega a cuestionar la posición social masculina y su papel en la dominación de las mujeres (Ging, 2017). En segundo lugar veremos a los incels en cuanto que subcultura online, ya que es en Internet donde ocurren gran parte de sus interacciones, a nivel tanto intragrupal como intergrupar. Y, en tercer lugar, los incels en cuanto que movimiento social, dado que, pese a su heterogeneidad en otras cuestiones, cuentan con un ideal de organización social común que pretenden promover o alcanzar.

Podemos ver que estas tres dimensiones se intercalan, teniendo como consecuencia que la subcultura online incel funciona como un ecosistema donde se encuentran distintas masculinidades que interactúan, negocian y resurgen con

rasgos en común (aunque nunca del todo homogéneas), de forma explícitamente misógina y radical, defendiendo un proyecto social del mismo carácter (O'Donnell y Shor, 2022; O'Malley et al., 2022).

2.1 LOS INCELS COMO PARTE DE LA MANOSFERA

2.1.1 Revolución sexual, ginocentrismo y píldora roja

Uno de los rasgos que caracterizan a la comunidad incel y al resto de la manosfera es el discurso de la “redpill” o píldora roja (García-Mingo y Díaz-Fernández, 2022; Ging, 2017; Zimmerman, 2022). Este discurso surge como alegoría de la película “Matrix”, donde el protagonista debe elegir tomar una de dos pastillas, donde la roja -en oposición a la azul- implica la revelación de que lo que parece la vida real no se trata de más que una simulación (Ging, 2017; Zimmerman, 2022).

Dentro de la manosfera, “ingerir” la pastilla roja, es decir, incorporar este discurso, es un proceso de despertar y descubrir “la verdad de la opresión y explotación de los hombres” (Zimmerman, 2022, p. 2). Esto implica reconocer la naturaleza hipergámica y engañosa de las mujeres, la cual estaría facilitada o promovida por la existencia de una estructura social ginocéntrica (Zimmerman, 2022) o de una “sociedad basada en el ginocentrismo” (García-Mingo y Díaz-Fernández, 2022, p. 16), la cual privilegiaría estructuralmente a la mujer en detrimento de los hombres (García-Mingo y Díaz-Fernández, 2022; Zimmerman, 2022).

Además, también existe consenso dentro de la manosfera que el origen de esta “desigualdad” está en lo que se conoce como la revolución sexual o liberación sexual (Ironwood, 2013; Zimmerman, 2022). La liberación sexual habría alterado lo que ellos llaman “mercado sexual”, haciendo que unos pocos hombres tengan un “acceso preferencial” a la mayoría de mujeres en dicho mercado (Zimmerman, 2022, p.4).

Todos estos cambios sociales tras la llamada revolución sexual y la hegemonía del capitalismo neoliberal habrían alterado los fundamentos de la masculinidad tradicional (García-Mingo y Díaz-Fernández, 2022), y, para la manosfera, serían la causa de la subordinación que supuestamente sufren los hombres (Ironwood, 2013; Zimmerman, 2022).

Debemos añadir que los incels llevan a un nivel más el concepto de la píldora roja mediante el concepto de “blackpill” o píldora negra. El discurso de la blackpill mantiene las ideas sobre la sociedad de la redpill, pero además reduce todo el éxito sexoafectivo masculino al atractivo físico (haciendo énfasis en el aspecto

genético), por tanto, aquellos hombres con un menor atractivo físico no tendrían nada que hacer para superar su situación de celibato involuntario (Glance et al., 2021). Esto llevaría a los incels hacia actitudes nihilistas y podría movilizarlos hacia la violencia (Glance et al., 2021).

2.1.2 Masculinidades y hegemonía

Resulta fundamental hablar del concepto de masculinidad hegemónica, para ello recurrimos en primer lugar a Raewyn Connell y a James Messerschmidt. En su trabajo “Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto” (2021), critican el estancamiento del propio concepto, así como su mal uso e interpretación.

La masculinidad es, en primer lugar, pluralidad y jerarquía, por lo que debemos hablar de masculinidades. Connell y Messerschmidt (2021) las definen como “configuraciones de prácticas que se llevan a cabo en la acción social y, por ello, pueden variar de acuerdo a las relaciones de género en un contexto social particular” (p. 39) o como “una configuración de la práctica organizada en relación a la estructura de relaciones de género” (p. 45).

Las masculinidades hegemónicas fueron descritas como “el patrón de prácticas (es decir, cosas que se hacen, no solo un conjunto de expectativas sobre el rol, o una identidad) que permite la continuidad de la dominación de los hombres sobre las mujeres” (Connell y Messerschmidt, 2021, p. 36). Además, como añaden, si las condiciones necesarias para la reproducción del patriarcado cambiasen, las masculinidades ejemplares deberían adaptarse de acuerdo a ese cambio si se pretende continuar con la dominación.

Visto esto debemos plantear que los incels llevan a cabo prácticas sociales específicas a la hora de construir el género y que tendrán formas específicas de adquirir la validación homosocial y heterosexual. Esto es decir que los incels tienen masculinidades diferentes, y que para entenderlas hay que atender a sus diferencias respecto de las otras masculinidades de la manosphere y de las masculinidades hegemónicas.

2.2 SUBCULTURAS ONLINE Y CONDUCTA DESVIADA

2.2.1 De comunidad virtual a subcultura online

Con relación al carácter virtual de la comunidad incel cabe destacar que muchos autores observan similitudes entre los incels y otros grupos extremistas

como el islamismo radical (siendo Dáesh uno de los ejemplos más claros), la derecha alternativa o el nacionalismo blanco (O'Donnell y Shor, 2022; O'Malley et al., 2022). Dentro de internet, superando las barreras temporales y geográficas, estos grupos constituyen una socialización alternativa a la que los individuos adquieren en los ámbitos de socialización tradicional y que estaría basada en torno a comportamientos e ideas extremistas (O'Malley et al., 2022).

Pese a que Internet no es un lugar peligroso per se, resulta útil para estos grupos extremistas, por lo que muchas de estas comunidades en línea acaban funcionando como cámaras de eco o centros virtuales de adoctrinamiento y radicalización (O'Malley et al., 2022; Salojärvi et al., 2020). En estos lugares los miembros encuentran opiniones similares a las suyas (si acaso más radicales), apoyadas con argumentos y que dan cuenta de su situación vital con una explicación polarizadora de “ellos contra nosotros” (Salojärvi et al., 2020).

De esta forma, algunas de las comunidades virtuales, en un proceso de radicalización, desviación y aislamiento se convierten en “subculturas online”, grupos que se caracterizan por un rechazo de las normas sociales y por el fomento de un sistema de creencias y valores opuestos a la cultura dominante, o la que sus miembros perciben como dominante, lo cual justificaría actividades desviadas (Baele et al., 2023; O'Malley et al., 2022).

2.2.2 Victimización, venganza y reafirmación de la identidad

Estos valores desviados o conductas criminales se justifican, en parte, mediante un proceso de victimización. La cuestión de la victimización y la violencia está presente también en el estudio de los tiroteos escolares, campo académico relacionado comúnmente con las investigaciones sobre masculinidades en EE.UU., por lo que puede ser útil a la hora de hablar de incels. Estos estudios explican que los tiroteos escolares se deben a un intento de reafirmación o recuperación de la masculinidad (Kimmel y Mahler, 2003), factor que habría sido ignorado hasta hace relativamente poco. Se puede relacionar también con los atentados propiamente incel como el de Elliot Rodger o Alek Minassian mártires o iconos de la comunidad tras sus asesinatos masivos (Casey, 2019).

En el caso de los perpetradores, la masculinidad hegemónica sería negada, o bien por otros hombres que se adecúan en mayor medida a la misma, mediante la ridiculización y el acoso escolar principalmente, o por las mujeres que no responden a sus pretensiones de afirmación de la masculinidad, sea esto mediante prácticas sociales o sexoafectivas.

Esto se debería a que la masculinidad tiene un doble carácter: en primer lugar, es una “performance homosocial” en cuanto que requiere que otro hombre valide la performance, es decir, que reconozca la masculinidad del primero; en segundo lugar, requiere validación heterosexual, en cuanto que requiere cierto éxito sexual o romántico con las mujeres (Kimmel y Mahler, 2003, p. 1454).

La forma en la que la victimización puede llevar a la violencia puede entenderse mediante el concepto de “aggrieved entitlement” (Kimmel, 2013) o derecho agraviado y vendría a referirse a “ese sentimiento de derecho legítimo que no se puede seguir dando por sentado y que es poco probable que se satisfaga” (Kimmel, 2013, p. 14). Refiriéndonos a legítimo como lo que los sujetos “agraviados” lo perciben como tal. Esto explicaría esa necesidad de recuperar una identidad arrebatada, como es en el caso de la victimización antifeminista o en los casos de tiroteos escolares.

Existen distintas justificaciones o discursos entre las subculturas extremistas: salvar cierta cultura o idea de cultura, devolver a esta al “lugar que le corresponde”, por deber religioso, o por simple odio nihilista, como es frecuente entre la manófera (Baele et al., 2019; Glace et al., 2021).

Sin embargo, la violencia bajo esta última justificación ya no sería una vía para conseguir unos objetivos políticos como con el terrorismo convencional (Isla-Joulain, 2020), ahora es una forma de venganza ante la imposibilidad de cambiar la realidad y de autodefensa legítima ante lo que se percibe como una agresión (Baele et al., 2019, p. 18).

2.3 LOS INCELS COMO MOVIMIENTO SOCIAL

Encontramos dos rasgos claves de los movimientos sociales que resultan útiles para entender el fenómeno incel. Ortiz (2016) expone como rasgo definitorio de un movimiento social la existencia de un conflicto social y la necesidad del grupo de organizarse frente a un grupo social claro, un adversario. Sumado a esto, Nicholas (1973) aporta un rasgo de los movimientos sociales que matiza este aspecto. Explica que, generalizando, los movimientos sociales tienen lugar principalmente entre personas pobres, oprimidas y/o desmoralizadas (Nicholas, 1973).

En segundo lugar y con relación a esta idea, aporta el concepto de “relative deprivation” (Nicholas, 1973), que puede ser traducido como “carencia relativa” o “privación relativa”. Aberle (1982) acuña este concepto como “una discrepan-

cia entre expectativas legítimas y la realidad o entre expectativas legítimas y una realidad anticipada, o ambas” (p. 323). Aberle no se detiene a definir lo que es legítimo y lo que no, sino que habla de lo que los propios sujetos consideran como expectativa legítima (Aberle, 1982). Así, Nicholas (1973) afirma que ningún movimiento social ocurre en ausencia de privación relativa percibida.

Consideramos importante este rasgo porque no es solo que los movimientos sociales tengan un adversario o se articulen en torno a un conflicto social concreto (Ortiz, 2016), sino que además dentro de este existe una percepción de una carencia relativa, es decir, el movimiento social se moviliza porque consideran que cierto aspecto de su situación vital, de la realidad, no coincide con lo que ellos consideran que les corresponde legítimamente (Nicholas, 1973).

A continuación, veremos en qué medida los incel y la construcción de sus masculinidades se ven explicados por los conceptos tratados en el marco teórico. Antes de eso definiremos provisionalmente a la comunidad como un movimiento social en línea, reaccionario, antifeminista y misógino.

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

3.1 FUNDAMENTOS DEL DISCURSO INCEL

3.1.1 Neoliberalismo, antifeminismo y píldora negra

Seguimos la idea de Bratich y Banet-Weiser (2019) de que los incels, en tanto que encarnación del fracaso de los Pick Up Artists (PUA), representan la crisis de legitimidad del neoliberalismo, el cual estaría caracterizado por un pensamiento individualista y competitivo y por la idea de que el individuo puede “hacerse a sí mismo” de forma aislada. Lo que Bratich y Banet-Weiser (2019) defienden es que el neoliberalismo está sufriendo una crisis de legitimidad y confianza, ya que es incapaz de proteger o dar seguridad a aquellos individuos que llevan a cabo su proceso de subjetivación bajo las “reglas” del neoliberalismo de forma explícita (como son los PUA) y fracasan.

Al mismo tiempo que aceptan e incorporan el discurso de la competitividad y la capacidad de “hacerse a uno mismo”, los incels lo rechazan mediante uno de los discursos fundacionales de la comunidad, el discurso de la píldora negra.

Uno de los rasgos de este discurso es que ellos están desplazados o marginados dentro del “mercado sexual”, donde afirman que la competición está amañada desde el principio y se da una distribución desigual dada la hipergamia femenina que asumen.

Por otro lado, debemos matizar que en el foro existe cierto grado de conciencia y consenso sobre la importancia de la validación externa a la hora de conformar tu identidad y tener una vida satisfactoria. Sin embargo, algunos usuarios afirman haber “abandonado su ego” y no necesitar la validación de nadie para llevar una vida satisfactoria además de que la necesidad de validación se debe al adoctrinamiento de la sociedad ginocéntrica y el feminismo. Pese a la presencia y aprobación de este discurso (que es minoritario), existe consenso en que el éxito sexual implica éxito en el resto de las esferas de la vida, y que, por tanto, lo único que importaría realmente es la apariencia física, que consideran determinada genéticamente en la fecundación. Uno de los mensajes más representativos de esta idea es el siguiente:

“The validation you get from being wanted by women dramatically carries over to success in many other areas of life in general. If you attract women, other men ... will want to be around you, and involve you in the elite aspects of society, that is the endgame. Essentially the validation you get from women makes society in general want you to succeed and will go out of their way to make you succeed”. Hilo 1, comentario nº 9, publicado el 9 de diciembre de 2019.

En resumen, consideran que la apariencia determina la posición social del individuo y no al revés. Así, vemos una crítica al discurso neoliberal de la voluntad y el individualismo como motor de acción, pero no por limitaciones estructurales y sociales sino por limitaciones genéticas, que serían causa de las anteriores. Los siguientes comentarios resumen bien su perspectiva:

1. “Bluepillers and redpillers like to assume that willpower and self-termination can overcome any kind of adversity or systemic structure. But some conditions in life can be involuntary / uncontrollable, and they can directly impact the course of a person’s biological life and social life simultaneously.” Hilo 3, comentario nº 1, publicado el 4 de abril de 2023.
2. “Sexual inequality comes before economic inequality, and due to how intertwined they are, it means that economic inequality is a consequence of sexual inequality due to society’s constant preference for Chad. Sexual

inequality predates economic capitalism, feudalism, even primitive tribalism - sexual inequality is the original and eternal form of hierarchy, it is harbinger of all other inequalities in other areas.” Hilo 5, comentario nº 1, publicado el 28 de Agosto de 2018.

Sin embargo, consideramos que esto no es tanto un rechazo al pensamiento neoliberal de la competitividad y la capacidad de “hacerse a uno mismo”, sino más bien una reformulación en sus propios términos, esto es, asumen que existe la competencia y la capacidad de tener éxito, pero esto no depende tanto de la voluntad del individuo, sino de factores genéticos y también sociales (según ellos, determinados también por los genéticos).

Por otro lado, el capitalismo tardío no se caracteriza únicamente por el neoliberalismo, sino también por un aumento de la independencia femenina y de la popularidad del feminismo, cambios sociales que permiten a las mujeres entenderse como “sujetos sexuales” (Bratich y Banet-Weiser, 2019, p. 5012) y no únicamente como objetos. Estos cambios sociales también serían causas de la crisis de la masculinidad que argumentamos que se da en el neoliberalismo.

En común con el resto de la manófera, los participantes del foro incel critican las consecuencias de la “revolución sexual”, la mayor autonomía de la mujer y los avances del feminismo. Esta crítica a los avances sociales en cuanto a la cuestión de la mujer y el feminismo se basa en la idea de que el sistema actual no es realmente un patriarcado (o si lo es, es defectuoso), sino que es una “ginocracia”, es decir, una sociedad basada en el privilegio estructural de la mujer en detrimento del hombre.

3.1.2 Validación, conservadurismo y violencia

Esta crítica al orden sexual y de género que ellos perciben nos trae de vuelta a la cuestión de la validación y la masculinidad. Seguimos a Melo (2023) en la idea que explicaría la importancia de la validación heterosexual para los incels en concreto. Toda la sociedad en su conjunto sería responsable de la situación de los incels, tanto los otros hombres como las mujeres. Sin embargo, las mujeres que ellos perciben como más atractivas y, por tanto, más exitosas y activas sexualmente (las “Stacys”, la variante femenina del “Chad”), serían las que cargan con más responsabilidad (ya que estarían eligiendo a los hombres más atractivos y no a ellos) y el principal objetivo de la violencia incel.

Así, el comportamiento de los incels hacia las “Stacys” sería contradictorio, como explican Melo (2023) o Baele et al. (2019), ya que, al mismo tiempo que las colocan en la cúspide de su jerarquía sexual y simbolizan el mayor éxito que podría alcanzar un incel, son su objetivo de violencia predilecto, al ser rechazadas y vilificadas por sus decisiones sexuales.

Siguiendo a Melo (2023), las “Stacys” serían para los incels los sujetos cuya validación tiene más peso en la constitución de la masculinidad. Así, tener éxito sexual o romántico con una mujer categorizada como “Stacy” implica obtener una validación heterosexual incuestionable por el resto de incels o por los hombres en general, aquel incel habría visto su masculinidad afirmada y realizada. Al mismo tiempo, dado este peso y valor que los incels ponen sobre las mujeres convencionalmente atractivas, el rechazo sexual o romántico se convierte en una condena para ellos, ya que igual que son las más importantes a la hora de afirmar la masculinidad, también lo son a la hora de negarla. Un comentario que sintetiza bastante bien esta idea es el siguiente:

“Being incel [sic] means that I accepted the reality that women don’t like unattractive losers like me. I can’t even ask girls out I don’t want to because just talking to girls in real life is weird and they will destroy my soul if I get attached to them.” Hilo 4, comentario n° 259, publicado el 26 de diciembre de 2022.

Melo (2023) realiza un análisis feminista en los términos de Beauvoir (2011), centrándose en el concepto de mujer como Otro. Explica que la validación heterosexual es practicada como dominación, y siguiendo a Beauvoir realiza un símil entre la dominación masculina de la naturaleza y de la mujer. Así, entendemos que la validación heterosexual que buscan los incels se traduce en una validación mediante la dominación, que implica la aceptación de la identidad del dominador a un nivel tanto heterosexual como homosocial (Melo, 2023). De esta forma el objetivo principal del incel es anular la subjetividad de las mujeres, de tal forma que su masculinidad se vea reconocida en la negación de la feminidad.

Con esta voluntad de anular la subjetividad femenina, hemos podido observar una legitimidad de un discurso organizado en torno a la violencia sobre la mujer. Este discurso no se cuestiona y es, por tanto, una pieza clave de la comunidad. La violencia explícita sobre la mujer es parte de la identidad y de la masculinidad incel, entienden que solo mediante la violencia pueden acceder al cuerpo femenino y por tanto obtener su validación.

Un ejemplo de esta voluntad de anular la subjetividad de los mujeres es un hilo recopilado en el que “prueban con evidencia científica” que las mujeres, por “cuestiones biológicas”, disfrutaban del dolor que reciben y, los incels, justifican cuestiones como la violación, la ilegalización del aborto o el acceso a la mujer a la medicina moderna, aquí algunos ejemplos de esa violencia y posicionamiento reaccionario:

1. “Also, daily reminder that people who biologically see pain as pleasure have voting rights. FOIDS [contracción de femoid, forma despectiva de referirse a las mujeres uniendo las palabras female y android], THE NATURES MASOCHISTS DECIDE ABOUT THE FUTURE OF NOT ONLY THEMSELVES BUT ENTIRE COMMUNE AS WELL”. Hilo 6, comentario nº 98, publicado el 1 de noviembre de 2020.
2. “Rape is essential for survival. That is why foids love being tied up and beaten by chad.” A lo que otro usuario responde: “It’s only rape if a subhuman does it, if it’s a good looking dude, it’s consensual”. Hilo 6, comentarios nº 288 y 291, publicados el 11 de abril de 2023.

En la crítica a la posición actual de la mujer en la sociedad vemos como los incels se acercan hacia posturas reaccionarias, defendiendo estructuras sociales como el patriarcado tradicional o la esclavitud sexual de la mujer.

Esto se ve también con la aparente contradicción entre el consumo frecuente de prostitución y el deseo de relaciones afectivas que definen como “auténticas”. Esto muestra que su crítica a la sociedad actual no es realmente una crítica a la “degeneración” de la sociedad, como ellos dicen, sino una crítica más individual al hecho de que no han sido capaces de adaptarse a los procesos sexoafectivos contemporáneos.

Siguiendo a Melo (2023), consideramos que dan por imposibles estas relaciones “auténticas” para así evitar un cuestionamiento de su masculinidad mediante un fracaso o rechazo romántico, y que para ocultar este miedo a no ver su identidad reconocida, se organizan bajo un discurso esencialista y violento sobre las mujeres, dejando la responsabilidad del fracaso sobre ellas.

Así, vemos que los incels depositan la responsabilidad de este fracaso, y por tanto su agencia, en otros dos lugares externos: en las mujeres y en factores biológicos. La liberación de esta responsabilidad o agencia, no solo les permite justificar un discurso en favor de la violencia sobre la mujer, sino que también desvían

la atención sobre sus prácticas sociales, permitiéndoles presentarse como excluidos y como víctimas.

3.2 MASCULINIDAD INCEL COMO MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y ENAJENADA

Visto esto, lo que proponemos en este trabajo es que la masculinidad incel, tal y como son sus prácticas y discursos, se trata de una masculinidad hegemónica y enajenada. Proponemos esto tras interpretar que sus discursos y prácticas tratan la cuestión de la sexualidad y la masculinidad como objetos ajenos, aunque les pertenecen legítimamente, y por lo tanto, que entienden como ejes de opresión que recaen sobre ellos.

Para esta interpretación fue útil un hilo de los recopilados que trataba de proponer un sistema ideológico para los incels desde una perspectiva marxista, llamado “Marxism-Rodgerism” (haciendo referencia a Elliot Rodger, considerado el autor del primer atentado incel). En este hilo, el autor proponía una especie de economía política del sexo, tratando la opresión que sufría el “proletariado sexual” bajo la ginocracia, cuyos opresores eran los “Chads-burgueses”. Así, su propuesta “socialista”, era, parafraseándolo, dismantelar el capitalismo sexual para conseguir una justa redistribución del sexo para todos los miembros de la sociedad.

Aunque otros autores (Zimmerman, 2022) ya han descrito el sistema social propuesto por los incels como una utopía marxista sexual, consideramos que este concepto es insuficiente para explicar la postura real de los incel, que se acercaría más a un estatismo masculinizado, autoritario y reaccionario.

Siguiendo a Conde (2009), que este sea un discurso emergente (ya que fue recibido con oposición y ridiculización, dejando claro que no es un discurso frecuente ni hegemónico en el foro) no implica que no sea útil para la investigación, ya que bajo sus formulaciones pseudomarxistas poco comunes encontramos discursos comunes, útiles para comprender que propuestas sociales defienden los incels.

Para este análisis resulta relevante el concepto de “derecho agraviado” visto en el marco teórico, útil. útil para explicar la percepción de los incels sobre el acceso al sexo. Uno de esos discursos comunes que mencionábamos en el párrafo ante-

rior sería la cuestión del acceso al sexo o el sexo como mercancía que “redistribuir justamente”.

Una idea recurrente en el foro es el sexo o las mujeres como objetos que les pertenecen legítimamente a los hombres, es decir, se da por hecho la propiedad del hombre sobre la mujer, y proponemos que esta visión surge como respuesta a la crisis de la masculinidad tratada anteriormente.

Los incels consideran que la masculinidad ha sido eliminada de los espacios sociales, que dados estos fenómenos la sociedad ha prescindido de la masculinidad, o por lo menos de la masculinidad tradicional como podría ejemplificar el modelo *breadwinner* de familia. Así, los incels consideran que han sido activamente apartados de la sociedad (anteriormente dominada por los hombres) por las mujeres, y que les es negado algo a lo que anteriormente tenían un derecho incuestionado. Este comentario ejemplifica muy bien esta perspectiva:

“(...) before feminism non-chads were able to find relationships and fuck foids just fine. (. . .) They [las mujeres] would rather be with an abusive tyrone [Chad de origen afroamericano] and neglect their looksmatches because they're selfish and fucked in the heads”. Hilo 1, comentario nº 70, publicado el 11 de diciembre de 2019.

Así, vemos como la violencia sobre la mujer no es solo una forma de validar su identidad masculina, sino también de reentrar en el mundo o recuperar su posición social “perdida” y sus privilegios por estatus. Consideramos que el concepto de privación relativa permite entender esta movilización u hacia la violencia, sobre todo desde una perspectiva colectiva o grupal.

El discurso que habla de recuperar mediante la violencia una posición social arrebatada también nos permite entender cuáles son las propuestas de la comunidad incel sobre el orden de sexo y género. Después de la recogida de información, y con el concepto de derecho agraviado en consideración, vemos que una cuestión recurrente dentro de la comunidad incel es el de la *retribution*, “retribución”, que en inglés significa un castigo severo y merecido, pero también se usa como en castellano, como compensación por algún trabajo o servicio.

Podemos ver entonces que la retribución para los incels tiene un componente de venganza y de recuperación de algo que les pertenece, esa posición social arrebatada. De forma más común que un “marxismo sexual” hemos observado como discurso recurrente el establecimiento de un “orden justo” o la “justa distri-

bución del sexo”, y aunque esto es similar a ese discurso emergente, tiene matices diferentes.

Un concepto muy común en la cosmovisión incel es el de “looksmatch”, y según sus propios términos, hace referencia a “someone who is in the same percentile of physical attractiveness within their gender demographic as the other person is in their gender demographic” (Looksmatch, 2021). Así, el discurso más común y normativo dentro de la comunidad es el discurso que llama a la organización sexual de la sociedad en base a este “looksmatch”, alegando que antes de los movimientos de liberación sexual del siglo pasado, esta era la norma.

Pese a la variedad que existe en la comunidad vemos que, de fondo y de manera frecuente, se encuentra el discurso de la mujer como propiedad, negándole a esta cualquier agencia a la hora de tomar decisiones en el ámbito sexoaectivo, social, económico o incluso sobre su propio cuerpo.

Y en cuanto a la ejecución de esta negación de la agencia femenina encontramos otro discurso recurrente, y es que, dado que no se puede cambiar los genes masculinos ni los impulsos femeninos, la única solución pasa por un proceso de cambio social hacia un orden social y de género, basado en la total subordinación y anulación de la agencia femenina, que pasaría a estar en manos de los hombres. A continuación algún comentario que muestran esas intenciones de cambio social reaccionario.

1. “Notice how everything a foid does is to get money from men. This is why it’s best to cut foids out of your life. If all foids went extinct, and sex bots and artificial wombs to replace their function then the world would be a much better place to live”. Hilo 7, comentario n° 53, publicado el 21 de abril de 2023.

2. “ThERe’s anothER [con “ER” en mayúscula el autor hace referencia a Elliot Rodger y su atentado suicida] solution, namely speciocide. In an “empty society” there’s no need for judgment” 6. Hilo 2, comentario n° 78, publicado el 2 de mayo de 2023.

De esta forma, los problemas de derecho agraviado y privación relativa percibidos por la comunidad incel habrían sido solventados, restableciendo el lugar que los hombres en general, y los incels en particular, debían tener en el sistema social, según su perspectiva que naturaliza las relaciones sociales de género.

La expulsión de los hombres de la sociedad que los incels perciben, “provocada” por el feminismo y por el desarrollo neoliberal de la sociedad, sería una causa de esa alienación que caracteriza a la masculinidad incel. Esto se debe a que los incels se encontrarían ante una contradicción entre su realidad vital y sus expectativas propias, contradicción que sería causa del carácter inmutable e imposible que le atribuyen a la capacidad de acceder al cuerpo femenino y todo lo que implica.

Como hemos visto antes, Melo (2023) explica esa atribución como una forma de enmascarar un miedo ante el hecho de ver su identidad masculina cuestionada sin contar con medios para controlar ese juicio. Esta idea se entiende gracias al discurso que llamaba a “abandonar el ego” y a la crítica que realizan los incels al hecho de no poder participar en los procesos sexoafectivos contemporáneos, la cual tratan de esconder como una crítica a los propios procesos. De esta forma pretendemos argumentar que no se trata tanto de una expulsión de los hombres de la sociedad por parte del feminismo y las mujeres, sino, más bien, que ellos han decidido “abandonarla”, lo cual es parte también de su proceso de victimización y enajenación.

En resumen, por un lado tenemos la violencia practicada como medio de obtener la validación heterosexual y homosocial y como forma de recuperar una posición social arrebatada por el feminismo y las mujeres. Por otro lado tenemos el esencialismo biológico, que permite a los incels depositar la responsabilidad de su fracaso sexual en las mujeres (entendidas de forma esencialista), permitiéndoles también presentarse como víctimas y justificar esa violencia y un sistema social basado en la completa negación de la agencia femenina.

Lo que proponemos en este trabajo es que este conjunto de discursos y prácticas coinciden con lo que entendemos, bajo la definición de Connell y Messerschmidt (2021), como masculinidad hegemónica: “el patrón de prácticas ... que permite la continuidad de la dominación de los hombres sobre las mujeres” (p. 36) y alienada, como hemos explicado anteriormente. Puede parecer contradictorio presentar una masculinidad como hegemónica a la vez que alienada, sin embargo, debemos recordar que una masculinidad hegemónica no se caracteriza necesariamente por ser mayoritaria, sino por ser normativa.

Consideramos que estamos en un momento histórico de patriarcado en crisis (Bonet-Martí, 2018), un momento en el que se dan importantes avances sociales gracias a movimientos sociales como el feminismo, y en el que cada vez existe una mayor flexibilidad y aceptación de las masculinidades, aunque no sin reacciones,

como es la mansfiera. Este momento, que impone al patriarcado la necesidad de adaptarse y responder a los cambios sociales, podría explicar el carácter aparentemente contradictorio de una masculinidad hegemónica y alienada.

Presentarse simultáneamente como sujetos bajo una masculinidad enajenada y hegemónica funciona para justificar ese sistema de sexo y género basado en la completa negación de la agencia femenina. Esta posibilidad existe gracias a un discurso que gira en torno a la idea de que viven en una sociedad que les excluye y les empuja hacia el odio, el extremismo y la violencia. Lo cual también permite ocultar que esto se debe realmente a una movilización reaccionaria, guiada por un discurso basado en un derecho sobre el cuerpo de la mujer y su sexualidad, que les sería legítimo por un orden natural alterado por el feminismo.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto de qué forma el discurso de la comunidad incel se construye en relación con las distintas expresiones de género tanto masculinas como femeninas para así crear masculinidades propias. Hemos visto como, pese a que esta comunidad tiene una posición social con poco apoyo, se articula como una masculinidad hegemónica, con una potente capacidad de reproducir la dominación de los hombres sobre las mujeres, hegemonía que al mismo tiempo les permite presentarse como víctimas.

Este discurso victimizado (que, junto al discurso esencialista, libra a los incels de toda responsabilidad sobre su situación vital para colocarla sobre las mujeres) se construye gracias a ese carácter enajenado que proponíamos que define a esta masculinidad, la distancia respecto de su objeto de deseo y dominación, y por tanto de aquello que les otorga una identidad, entendiendo la masculinidad como lo no-femenino.

Vemos como este carácter victimizado y enajenado se coordina con la hegemonía y la violencia sobre la mujer para ocultar su papel en dicho proceso de dominación, constituyéndose así como una masculinidad capaz de captar prácticas y rasgos de otras masculinidades para hacer más eficaz la reproducción del patriarcado.

Tras esto podemos entender mejor la propuesta que defienden para un orden de sexo y género concreto, lo digan explícitamente o no. Proponen la ordenación de la sociedad en función del concepto de “looksmatch”, un “orden natural” que

implicaría un retorno a como eran las sociedades (o como ellos creen que eran) antes de la presencia del movimiento feminista. La defensa de sistemas como el de castas de la India, la propiedad sobre el cuerpo y la agencia de familiares femeninos bajo un patriarcado tradicional o la reclusión femenina en el hogar son ejemplos de modelos sociales que guían su acción y discurso.

Bajo el orden del “looksmatch” cada hombre tendría una mujer con un atractivo o “Valor de Mercado Sexual” similar, y se habría creado un “sistema justo para todos”, y aunque consideren que ese todos incluiría a las mujeres, ya que tendrían una relación basada en esa “distribución justa”, realmente implica una exclusión de la mujer de la toma de decisiones en los distintos ámbitos sociales, como el económico o el sexoafectivo, siendo no más que propiedades.

Este orden se fundamentaría en el entendimiento por parte de los incels del sexo (como actividad y no como características biológicas) como un eje de opresión, similar al género, la raza o la clase. Para ellos sería el acceso al sexo lo que determinaría las posiciones sociales de los individuos y, por tanto, para ordenar la sociedad de forma natural, habría que “reordenar” el acceso al sexo.

De esta forma, aunque no haya manifestaciones ni movilizaciones incels en las calles, tienen propuestas políticas para una distribución de la sociedad acorde a sus discursos y prácticas, atendiendo incluso a factores como la región o la religión de allí donde actúan. Como hemos podido ver en nuestro trabajo de campo, la mayoría de sus ataques y actuaciones se llevan a cabo desde Internet hacia otros colectivos o personalidades de Internet, aunque en otras ocasiones son hacia fuera de la red, hacia las personas LGTB y las mujeres.

Por todo esto, para referirnos e investigar a la comunidad y a la masculinidad incel estaríamos hablando, tal y como proponíamos al finalizar el marco teórico, de un movimiento social en línea, reaccionario, antifeminista y misógino.

Solo queda mencionar las posibilidades de futuro respecto a su lugar en el entramado de movimientos sociales y otras comunidades. Consideramos que este trabajo sería poco útil si se tratase de una simple descripción de la comunidad y las masculinidades incel, describir su discurso y no responder sería quedarse corto.

Como hemos visto en el trabajo, gracias al movimiento feminista y el LGTB entre otros, la estructura de género en las sociedades de todo el mundo ha vivido un importante cambio, sin embargo, no podemos caer en su discurso, no pode-

mos victimizarles y retirarles toda agencia. Pese a sus determinaciones sociales específicas, no podemos negar que, como individuos, son capaces de entender el mundo social que les rodea y capaces de cambio, son agentes sociales, y por eso mismo no debemos plantear menos que una exigencia de adaptación ante estos cambios.

Consideramos que dada su postura conspiranoica y victimista, difícilmente se puede conseguir que reconsideren o abandonen sus discursos y su identificación con esta comunidad, por eso mismo consideramos la importancia de los proyectos de prevención en esta cuestión. Consideramos fundamental de cara al futuro trabajar junto a los hombres jóvenes, los cuales pueden tener una mayor facilidad de verse influenciados o percibir representación por estos discursos, dada la reacción de popularidad antifeminista y las expectativas que el género impone sobre los y las jóvenes en relación con el éxito sexual.

De esta forma, es urgente y necesario, trabajar por masculinidades distintas, por un cambio en el significado de lo masculino, y de la percepción masculina sobre lo femenino, así como de las expectativas de género que recaen sobre ambos, para así perseguir un orden sexual y de género realmente justo, basado en la igualdad de género en la estructura social.

5. REFERENCIAS

- Aberle, D. (1982). *The Peyote Religion among the Navaho*. The University of Chicago Press. https://archive.org/details/peyotereligionam0000aber_q8w6/mode/2up
- Baele, S., Brace, L., & Coan, T. (2019). From “Incel” to “Saint”: Analyzing the violent worldview behind the 2018 Toronto attack. *Terrorism and Political Violence*, 1667-1691. <https://doi.org/10.1080/09546553.2019.1638256>.
- Baele, S., Brace, L., & Ging, D. (2023). A Diachronic Cross-Platforms Analysis of Violent Extremist Language in the Incel Online Ecosystem. *Terrorism and Political Violence*. <https://doi.org/10.1080/09546553.2022.2161373>.
- Banet-Weiser, S. (2018). *Empowered. Popular feminism and popular misogyny*. Duke University Press.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

- Bonet-Martí, J. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 61-71.
- Bratich, J., & Banet-Weiser, S. (2019). From Pick-Up Artists to Incels: Con(fidence) Games, Networked Misogyny, and the Failure of Neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 5003-5027.
- Casey, L. (27 de septiembre de 2019). North York van attack suspect communicated with Elliot Rodger before his death. CP24. <https://bit.ly/4b5SuvY>
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto (M. Barbero & S. Morcillo, Trans.). *Revista del laboratorio iberoamericano para el estudio sociohistórico de las sexualidades*, 6, 32-62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- De Beauvoir, S. (2011). *The second sex*. (C. Borde y S. Malovany-Chevallier, Trans.). Vintage Books. (Trabajo original publicado en 1949).
- Del Fresno, M. (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención online*. Editorial UOC.
- Donnelly, D., Burgess, E., Anderson, S., Davis, R., & Dillard, J. (2001). Involuntary Celibacy: A Life Course Analysis. *The Journal of Sex Research*, 38(2), 159-169.
- García-Mingo, E., & Díaz-Fernández, S. (2020). Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7221159>.
- Ging, D. (2017). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, 1-20. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>.
- Glace, A., Dover, T., & Zatkin, J. (2021). Taking the Black Pill: An Empirical Analysis of the "Incel". *Psychology of Men & Masculinities*, 1-10. <https://doi.org/10.1037/men0000328>.
- Isla-Joulain, G. (2020). Célibes Involuntarios: ¿Terroristas? *Revista de derecho penal y criminología*, 3(24), 193-244.

- Kimmel, M. (2013). *Angry White Men*. Nation Books.
- Kimmel, M., & Mahler, M. (2003). Adolescent Masculinity, Homophobia, and Violence. *American Behavioral Scientist*, 46(10), 1439-1458. <https://doi.org/10.1177/0002764203251484>.
- Looksmatch. (21 de Agosto de 2021). En Incels Wiki. <https://incels.wiki/index.php?title=Looksmatch&oldid=66051>.
- Melo, F. (2023). What Do Incels Want? Explaining Incel Violence Using Beauvoirian Otherness. *Hypatia*, 1-23. <https://doi.org/10.1017/hyp.2023.3>.
- Nicholas, R. (1973). Social and Political Movements. *Annual Review of Anthropology*, 2, 63-84.
- O'Donnell, C., & Shor, E. (2022). "This is a political movement, friend": Why "incels" support violence. *The British Journal of Sociology*, 73(2), 336-351. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12923>.
- O'Malley, R., Holt, K., & Holt, T. (2022). An Exploration of the Involuntary Celibate (Incel) Subculture Online. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(7-8), 4981- 5008. <https://doi.org/10.1177/0886260520959625>.
- Ortiz Galindo, R. (2016). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society*, 29(4), 165-183.
- Salojärvi, E., Rantanen, M., Nieminen, E., Juote, A., & Hanhela, H. (2020). The "Incel" Phenomenon in the Digital Era. En S.M. Amadae (Ed.), *Computational Transformation of the Public Sphere* (págs. 195-210).
- Taylor, J. (30 de agosto de 2018). The woman who founded the 'incel' movement. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-45284455>.
- Sugiura, L. (2021). *The Incel Rebellion: The Rise of the Manosphere and the Virtual War Against Women*. Bingley: Emerald Publishing.
- Zimmerman, S. (2022). The Ideology of Incels: Misogyny and Victimhood as Justification for Political Violence. *Terrorism and Political Violence*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/09546553.2022.2129014>.

6. ANEXOS

Enlaces a los hilos del foro *incels.is* usados en el trabajo.

Hilo 1: If you think your “want for validation” is biological rather than socialized, you aren’t blackpilled.

Enlace: <https://bit.ly/3QysIZ2>

Hilo 2: Masculinity is an actual social construct and More - Studies.

Enlace: <https://bit.ly/44xAoAD>

Hilo 3: Why its possible to be simultaneously bluepilled and successful in life: The life of “Incel” Tesla vs “normie” Edison.

Enlace: <https://bit.ly/4b5WpZx>

Hilo 4: : Inceldom Is Actually A Blessing In Disguise (If You Let It Be).

Enlace: <https://bit.ly/4a9vkU9>

Hilo 5: Marxism-Rodgerism. Opinions?

Enlace: <https://bit.ly/4dvhmik>

Hilo 6: Women gain sexual pleasure from the pain that is inflicted upon them.

Enlace: <https://bit.ly/3WvTKDX>

Hilo 7: Only feminists support paying taxes.

Enlace: <https://bit.ly/3y7GkEl>

